

Alienígenas: Un ejemplo de información manipulada y falsa

Con relativa frecuencia, me entretengo en ver pseudo-documentales relativos al tema de los supuestos "visitantes extraterrestres" que, según los defensores de esta teoría, han estado repetidamente en nuestro planeta a lo largo de la historia, e incluso en la prehistoria.

Una de las series sobre el tema que más he visto es "Alienígenas", que forma parte de la programación del "Canal de Historia". Con independencia de la contradicción que supone la emisión de tal programación en un canal que se supone dedicado a la historia, he de reconocer que me divierto mucho, en especial con los supuestos expertos, algunos con título universitario, cuyas disertaciones provocan mi sonrisa, y en ocasiones franca carcajada.

La variedad de absurdos y contradicciones en que incurren en sus peroratas es de tal magnitud que, si tuviera que analizarlas todas, este artículo tendría que convertirse en un libro. Por ello voy a tomar un ejemplo concreto, que además me parece especialmente interesante porque ha sido reiteradamente utilizado como "prueba" de la interacción entre extraterrestres y antiguas culturas humanas, los Dogón.

¿Quiénes son los Dogones? Este pueblo subsahariano, situado en la parte central del sur de Mali, cerca de la frontera con Burkina Faso y de creencias animistas, procede del este del río Níger, desde donde tuvo que emigrar, sobre el siglo XII, como consecuencia de la presión islámica, para evitar la conversión forzada.

Los Dogones no tienen cultura escrita, la transmisión de su bagaje cultural se ha realizado de forma oral durante toda su historia. Lo que induce a convertirla en fluida y adaptable a influencias externas.

Terminada esta corta introducción, vamos a ver las afirmaciones que se vierten en dicho documental, ya utilizadas la mayor parte de ellas en la defensa de las teorías alienígenas desde hace tiempo.

Se afirma, sin ambages, que la comunidad Dogón tiene su origen en el área del antiguo Egipto. Tal afirmación se basa en la semejanza entre su simbología zodiacal y la caldea, así como la del próximo oriente. Su actual emplazamiento sería el resultado de una migración realizada mil años antes de nuestra era, desde las tierras egipcias, y motivada por cuestiones religiosas. Rizando el rizo, relacionan dichas cuestiones religiosas con el periodo correspondiente a la XVIII dinastía egipcia, que se corresponde con el faraón Akenatón, y los

cambios en el modelo religioso que impuso, y en el proceso de vuelta atrás después de su muerte.

Igualmente se asevera que las máscaras rituales del pueblo Dogón son contenedoras de los conocimientos ancestrales y tienen miles de años.

Pero el hecho fundamental que relaciona al pueblo Dogón con los extraterrestres es su conocimiento, y relación mitológica con la estrella Sirio. La historia de la narración de tal hecho se inicia con los estudios etnológicos de Marcel Griaule, llevados a cabo en 1931. De los mismos, investigadores posteriores deducen que el pueblo Dogón tiene especiales conocimientos sobre dicha estrella. Más aun, sobre las dos estrellas, invisibles a simple vista que la acompañan, Sirio B y Sirio C. Descartan que dichos conocimientos puedan ser consecuencia de "contaminación cultural" procedente del exterior de la sociedad Dogón al destacar que Sirio B fue localizada y fotografiada por primera vez en la década de los 70, afirmando que en 2003, y gracias al telescopio Hubble, se confirmó que se trata de una enana blanca, más pequeña que la Tierra pero con ocho veces la masa solar.

Por si todo lo anterior no fuera suficiente, el símbolo Dogón para Sirio es una perfecta descripción de las órbitas del conjunto estelar de Sirio.

Hasta aquí, poco más o menos, lo vertido en el documental mencionado. Es lógico que si tales afirmaciones fueran ciertas, no podríamos, cuando menos, evitar alguna que otra duda sobre la hipótesis planeada, por muy escépticos que fuéramos. El problema es que tales aseveraciones son falsas.

Empecemos por el principio. Que el mundo occidental no tuviera conocimiento de la existencia del pueblo Dogón hasta las investigaciones del etnólogo Marcel Griaule no significa que dicho pueblo viviera aislado y fuera de cualquier influencia. De hecho la migración de dicho pueblo (la realmente constatada del siglo XII) es la consecuencia de su interacción con el proceso de expansión del Islam. Este último aporta su propia cultura, proveniente del cercano oriente, lo que explica la coincidencia de su simbología zodiacal, sin tener que recurrir a novelescas interpretaciones históricas que unen, sin prueba alguna, los orígenes del pueblo Dogón con el antiguo Egipto.

Hoy, solo un tercio de dicho pueblo sigue siendo animista, ya que los dos tercios restantes se reparten entre el Islam y el cristianismo, con lo que las influencias exteriores están más que garantizadas. Recordemos que el modelo cultural de este pueblo es oral, y tal forma

de transmisión de la cultura, y la propia historia, es tremendamente propensa a la introducción de paulatinas modificaciones que se acumulan a la propia tradición.

La afirmación sobre la antigüedad de las máscaras ceremoniales admite dos interpretaciones. Podemos entender que su origen es extremadamente antiguo, lo cual es una afirmación banal pues no existe prueba alguna de la antigüedad real del diseño, o bien interpretar la afirmación como literal, es decir que las máscaras que hoy son usadas en las ceremonias fueron confeccionadas hace más de tres mil años. Afirmación que, aunque demostrable si se realizara un análisis de carbono 14, resulta inverosímil, pues es difícil de entender que máscaras ceremoniales usadas habitualmente en las ceremonias de la comunidad y sin medios sofisticados de conservación sigan intactas después de tan dilatado periodo de tiempo.

Pero ¿Qué hay de sus conocimientos sobre Sirio? En este tema hay que analizar dos vertientes: Por un lado el estudio de Marcel Griaule que ha dado lugar a las suposiciones sobre la existencia de dichos conocimientos, y por otro a alguna de las afirmaciones vertidas en el documental. Empezaremos por las últimas.

Sirio A, la brillante estrella observable a simple vista, es una estrella de la secuencia principal con una masa doble de la de nuestro Sol (2,02 masas solares). Por el contrario, Sirio B es una enana blanca, es decir una estrella al final de su vida, sin reacciones nucleares, en proceso de lento enfriamiento, aunque hoy su temperatura siga siendo muy alta.

Efectivamente, Sirio B tiene un diámetro semejante al de la Tierra, pero su masa es algo menor a la del Sol (0,98 masas solares) que, aunque considerable para una enana blanca al ser una de las más masivas que se conoce, esta lejos, muy lejos de las 8 masas solares que se le atribuyen en el documental. De hecho esto es imposible. Un cadáver estelar (es lo que es una enana blanca) de tal masa acabaría siendo una estrella de neutrones o un agujero negro. Ambas estrellas orbitan una alrededor de la otra, a una distancia de unas 20 unidades astronómicas (poco más o menos la distancia entre el Sol y el planeta Urano) y en un periodo de 50 años

Si a Sirio A se la conoce desde tiempos inmemorables, el conocimiento de Sirio B es mucho más reciente. Pero no tan reciente como 1970. En realidad las primeras noticias de la existencia de Sirio B datan de 1844, cuando Friedrich Bessel dedujo su existencia al observar las oscilaciones de Sirio A. Posteriormente, en 1851 ya se conoce el periodo orbital y se elabora la primera efeméride con las posiciones esperadas para Sirio B, gracias a Christian Peters, quien

constata una fuerte excentricidad en la órbita de dicha estrella. En 1862, Alvan Graham Clark es el primero en observar a través del telescopio este astro.

Así pues en 1931, cuando la expedición de Marcel Griaule, la existencia de Sirio B era sobradamente conocida, incluso en 1893 cuando una expedición francesa, cuyo objetivo era la observación de un eclipse, visitó el territorio de los Dogón.

¿Y sirio C? En contra de lo afirmado con tanta rotundidad en el documental, Sirio C permanece en el reino de la especulación. Una especulación que se inició en 1894 al observar algunas irregularidades en la órbita del sistema de Sirio, y que hizo pensar en la existencia de una tercera compañera. En los años veinte se pudo observar una pequeña estrella en las inmediaciones de Sirio A. Sin embargo esta observación fue descartada en 1999 al demostrar que dicha estrella corresponde a una posición de fondo, mucho más lejana y sin relación con el sistema. En todo caso, los cálculos realizados sobre las irregularidades apuntadas, situarían la hipotética estrella en una masa de 0,06 masas solares (estaríamos ante una enana marrón) y en una órbita con un periodo de 6 años. Observaciones posteriores (2008) no han podido localizar ni la mencionada Sirio C, ni posibles planetas.

Así pues, Sirio C se diluye como el humo, pero en tiempos de Marcel Griaule era una expectativa creíble.

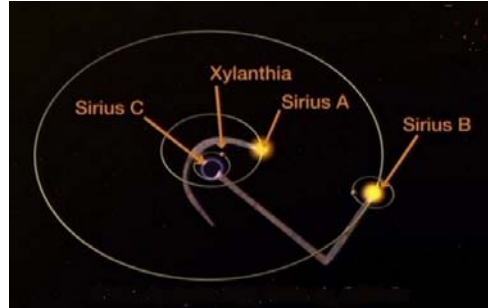
Nos queda la investigación de Marcel Griaule. La primera cuestión a tener en cuenta es que su metodología ha recibido duras críticas por parte de sus propios colegas y otros investigadores. Jack Goody, antropólogo inglés, cuestiona sus métodos. Marcel Griaule carecía de conocimientos en cuanto al lenguaje de los Dogón, por lo que su contacto se realiza a través de un intérprete. Sus conclusiones son el resultado de las entrevistas realizadas a los miembros del pueblo Dogón. El investigador depende directamente del traductor y de la interpretación que hace éste de las respuestas del entrevistado, y sin que podamos descartar que las preguntas formuladas induzcan, voluntaria o involuntariamente, las respuestas.

Un hecho curioso es que Marcel Griaule era aficionado a la astronomía ¿Hasta que punto su afición influyó en la formulación de las preguntas y en la interpretación de las respuestas?

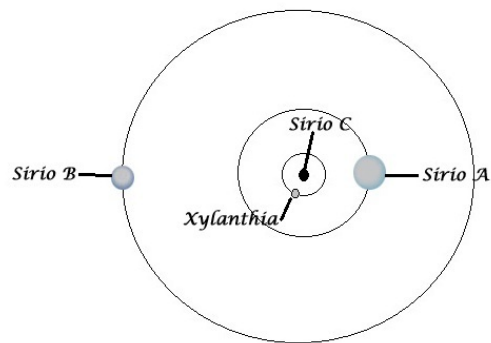
Después de Marcel Griaule, ningún otro investigador ha encontrado pruebas del supuesto conocimiento astronómico. El antropólogo belga Walter van Beek, que pasó once años con los dogón, no solo no halló rastro alguno de los supuestos conocimientos del pueblo Dogón, sino que, hablando con los interlocutores originales del investigador

francés, pudo observar como discrepaban entre ellos sobre la identificación de "Sigu Tolo", la Sirio B según Griaule, ya que unos la identificaban con una estrella invisible y otros con el planeta Venus. Coincidían no obstante en un hecho, todo lo que sabían de la estrella se lo había enseñado Marcel Griaule.

Creo que con todo lo anterior, la cuestión queda bastante clara, y la teoría desacreditada. No obstante no quiero terminar sin destacar un último elemento utilizado en la defensa de tal teoría: el símbolo Dogón para Sirio, cuya imagen podéis ver aquí, y que traslado al siguiente gráfico que permite visualizar el supuesto sistema estelar y el hipotético planeta origen de los visitantes alienígenas (Xylanthia).



Es de destacar que la construcción imaginaria del sistema estelar es, desde un punto de vista físico, totalmente absurda, entre otras cosas porque el centro de masas atribuido al mismo coincide con la estrella (supuesta ya que nunca ha sido localizada) de menor masa.



Algo así como si el centro del sistema solar fuera alguno de los planetas del mismo y el Sol diera vueltas a él.

Como mínimo podrían haberse esforzado un poco más y diseñar un sistema estelar más creíble.